

Resumen 04

El origen de la forma urbana de la megalópolis Tokio, su genética urbana, se encuentra en la naturaleza. Antes de que Tokio fuera una gran ciudad fue una gran aldea inmersa en un gran jardín. Las cualidades del espacio urbano de Tokio provienen de aquel ente urbano que permaneció estable durante los tres siglos que duró la Pax Tokugawa (1603-1868). Tokio era un enorme organismo urbano en el que vivían más de 4 millones de personas y que se extendía por la planicie fluvial de 32.000 km² de la meseta de Kanto. La gran aldea se ha identificado como el estado pre-urbano de la actual megalópolis de Tokio, un estado de letargo previo al rápido proceso de densificación que transformó en pocas décadas la gran aldea en una gran ciudad y un lugar tan complejo y extenso como la ciudad dispersa contemporánea.

La metodología utilizada consiste en un análisis escalar de la gran aldea en sentido descendente, partiendo desde una visión amplia de la meseta de Kanto hasta llegar a los paisajes urbanos construidos de la periferia de Edo, su centro metropolitano. El artículo es un compendio de ocho textos cortos, que junto a sus respectivos ocho documentos gráficos, construyen el *corpus* de la investigación. El lector pues se enfrenta a un ensayo gráfico formado por pequeños capítulos que le sumergirán en la gran aldea, génesis de la mayor aglomeración urbana del planeta.

Abstract 04

The origin of the urban form of the Tokyo mEgalopolis, its urban genetics, is found in nature. Before Tokyo was a big city, it was a large village immersed in a large garden. The qualities of the urban space of Tokyo come from that urban entity that remained stable during the three centuries that Pax Tokugawa lasted (1603-1868). Tokyo was a huge urban organization where lived more than 4 million people and it extended by the fluvial plain of 32,000 km² of Kanto plateau. The large village has been identified as the pre-urban state of Tokyo's current megalopolis, a state of lethargy prior to the rapid process of densification that transformed the large village into a large city in a few decades, and a place as complex and extensive as the contemporary scattered city.

The methodology performed consists of a scalar analysis of the great village in a downward direction, starting from a wide view of the Kanto plateau until arriving at the urban landscapes built on the periphery of Edo, its metropolitan center. The article is a compendium of eight short texts, which together with their respective eight graphic documents, build the corpus of the research. The reader faces a graphic essay formed by small chapters that will immerse him in the great village, the genesis of the largest urban agglomeration on the planet.

Bibliografía_ Bibliography

CORREAS, Pilar. "Poblaciones españolas de más de 5.000 habitantes entre los siglos XVII y XIX." Boletín de la ADEH, Volumen VI, Issue 1, 1998.

HASEGAWA, Setan. *Edo Meisho Zue*. 20 Volúmenes. 1836.

OJEDA, José. "La población de España en el siglo XVII: tratamiento demográfico de la bula de la Santa Cruzada." *HMIC. Historia Moderna Contemporánea* n°2, 2004.

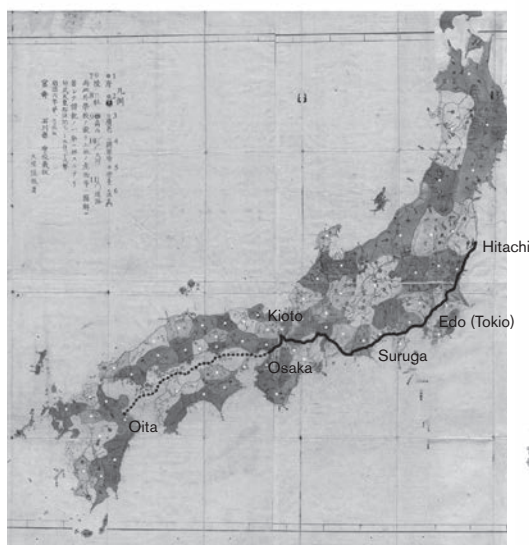
SOLA, Emilio. "Rodrigo de Vivero en la corte de los Tokugawa". Archivo de la Frontera. Colección Archivos-Pacífico. 2003. Transcripción de la relación manuscrita de Rodrigo de Vivero de su estancia en la Corte Tokugawa, Japón 1609-1610. Procedencia: Real Academia de la Historia de Madrid. Tomo X de la colección Muñoz.

TAUT, Bruno. *La casa y la vida japonesas*. Barcelona: Arquia/Temas, 2007.

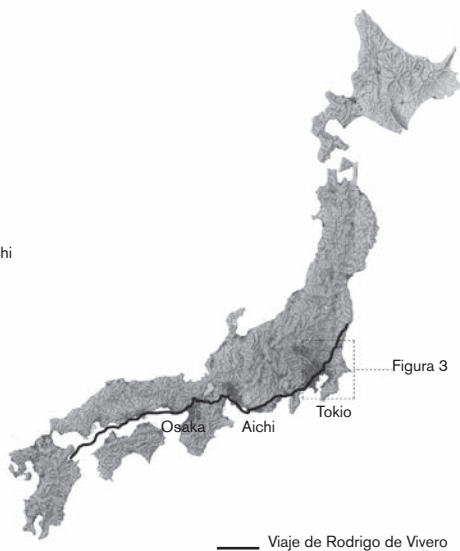
LLOYD WRIGHT, Frank. (1932): *An Autobiography*. Portland: Pomegranate, 2005.

04 | La gran aldea. Genética urbana de la actual megalópolis de Tokio

_José Durán Fernández, Juan Pedro Romera Giner



[1]



[2]

“... digo que este Reino –desde 30 grados hasta más de 46, y aunque las cartas de marear y mapas no lo pintan de 35 arriba– está poblado y dividido en 66 reinos. (...)”

En estos 66 reinos hay tantas ciudades, tan grandes y pobladas y con tanta policía y orden que dificultosamente me atrevería (a) hallar en Europa con qué compararlas.

Y en más de doscientas leguas de camino por tierra será caso raro topar despoblado de una legua.

Y las casas y calles y fortalezas tienen todo el primor que se pueda encarecer.

Y aunque el número de la gente es (de manera) que apenas parece que cabe en la tierra, hay muchas ciudades de doscientos mil hombres. Y la de Meaco (Kioto) de más de ochocientos mil.”¹

Viaje de Rodrigo de Vivero

La fecha de la carta que Rodrigo de Vivero dirige al Monarca español en 1610 coincide con el comienzo en el país nipón de dos siglos y medio de estabilidad política y absoluto aislamiento del exterior, y también coincide con el traslado de la capital de Kioto a la nueva “ciudad del este”: Edo, antiguo nombre del Tokio feudal. Este periodo es fundamental en la cultura urbana de Japón y por esta razón gran parte de este capítulo está destinado al estudio de esta época, llamada Periodo Keisei o Periodo Tokugawa. El fin de este periodo llega en 1858 con la apertura de las fronteras de Japón a los países occidentales, como consecuencia de la presión diplomática y militar de los Estados Unidos, y con ello la desaparición del régimen feudal y la instauración del poder imperial Meiji.

Rodrigo de Vivero y Velasco, Gobernador de Filipinas, en un viaje que debía llevarle de Manila a Nueva España, naufraga en las costas del norte de Japón el 30 de septiembre de 1609, aproximadamente en las costas de Hitachi. Aquí comienza un viaje que le llevará a recorrer de este a oeste el país nipón, cumpliendo un viaje de ida y vuelta desde Tokio, para visitar al Emperador Tokugawa, hasta Kioto, para reunirse con el Rey de Japón². El recorrido que hizo Rodrigo de Vivero tras su naufragio se ha dibujado en la imagen uno [1], siguiendo las indicaciones que describen sus cuadernos de viaje, y utilizando como base un plano de 1874 de la época Meiji, debido a la imprecisión de anteriores planos históricos más cercanos a la fecha de su relato. Este recorrido le lleva a cruzar las provincias más pobladas del Japón de la época, y también de la actualidad, ya que atraviesa exactamente lo que se ha venido a llamar la “megalópolis de Tokaido”.

Resumen pág 59 | Bibliografía pág 66

Universitat Politècnica de València.
José Durán Fernández es Arquitecto por la Universidad Politécnica de Valencia desde el año 2002. Su tesis doctoral “Nueva York y Tokio. Historia de dos ciudades” indaga sobre el fenómeno de las megalópolis, obteniendo en 2014 una mención honorífica en los premios bianuales de Tesis de Arquitectura en España ARQUA. Actualmente es Profesor Doctor Asociado al Departamento de Proyectos de la UPV, enseñando en el curso de Proyectos 5 en el Laboratorio Hilberseimer y en el Máster Universitario en Arquitectura Avanzada, Paisaje, Urbanismo y Diseño de la UPV. En 2005 es cofundador de SSS (Spanish Studio Space), cuya práctica arquitectónica ha sido merecedora de premios y reconocimientos como el premio internacional ASCER de Cerámica en Arquitectura. SSS ha sido finalista en los premios FAD, o primeros premios en proyectos de vivienda social convocados por el IVVSA (Instituto Valenciano de Vivienda) y por OMAU (Observatorio de Medio Ambiente Urbano de Málaga), entre otros. josedurán@sss.archi

Universidad Politècnica de València.
Juan Pedro Romera Giner es Arquitecto por la Universidad Politécnica de Valencia (2013). Desde el año 2017 desarrolla su doctorado en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos (UPV). Su investigación se centra en la construcción y diseño de la Ciudad a través de herramientas computacionales. Colabora como docente en el curso de Proyectos 5. Desde 2013, ejerce su actividad profesional en el estudio valenciano ERRE Arquitectura, donde ha desarrollado proyectos de gran envergadura de tipo residencial, educativo y deportivo en la ciudad de Valencia. Algunos de ellos han sido reconocidos internacionalmente por su innovación material y constructiva como el proyecto “Marina de Empresas”, o “L’Alqueria del Basket”, finalista de los premios ASCER Cerámica Arquitectura Interiorismo 2017, entre otros. En el año 2017, junto al estudio SSS (Spanish Studio Space), obtiene el primer premio en el Concurso Internacional de Vivienda “Nuevos Modos de Habitar-Manzana Verde” en la ciudad de Málaga. juanpe.arqtistic@gmail.com

¹ SOLA, Emilio. "Rodrigo de Vivero en la corte de los Tokugawa". Archivo de la Frontera. Colección Archivos-Pacífico. 2003, pp 1-40.

² Rodrigo de Vivero se refiere como Emperador al Shogun –Comandante del Ejército– Tokugawa Ieyasu. Y como el Rey del Japón al Emperador Go-Yozei. En el Japón que visitó el Gobernador de Filipinas, el Emperador es una figura simbólica sin poder real sobre los reinos, sin embargo, la figura del Shogun reúne el poder político y militar, y es la cabeza gobernante del país bajo cuyo poder se encuentran los 66 reinos gobernados por su correspondiente señor feudal.

³ CORREAS, Pilar. "Poblaciones españolas de más de 5.000 habitantes entre los siglos XVII y XIX." Boletín de la ADEH, Volumen VI, Issue 1, 1998. pp 5-24

⁴ OJEDA, José. "La población de España en el siglo XVII: tratamiento demográfico de la bula de la Santa Cruzada." Revista *HMIC Historia Moderna Contemporánea* n°2, 2004, pp 77-117.

[1] Viaje de Rodrigo de Vivero por el Japón feudal de los Tokugawa en 1610. Elaboración propia. Plano Base: Mapa de Japón el sexto año de la Era Meiji (1874). Autor: Oya. Mapa perteneciente a Geographicus Fine Antique Maps.

[2] Japón. Superpoblación. 1610-1985. Elaboración propia. Mapa del recorrido por Japón de Rodrigo de Vivero en 1610 superpuesto a las áreas pobladas a finales del siglo XX. Plano Base: Population distribution. 19. Population. Atlas of Japan, 1985.

Superpoblación

En la imagen dos [2] se destaca este continuo construido a lo largo de la actual carretera de Tokaido, la cual presumiblemente recorrió Rodrigo de Vivero, pues su antiguo trazado coincide con las descripciones de su viaje. Actualmente la carretera une las tres grandes llanuras de Japón, sobre las que habitan dos tercios de la población y cuya área solo cubre un 23% de la superficie del país, conectando las tres ciudades más importantes del territorio nacional: Tokio, Aichi y Osaka. El espacio urbanizado de Japón no ha cambiado en su extensión desde la época Tokugawa, ya que el espacio de las islas es limitado, tanto por su condición insular como por su abultado paisaje montañoso. Principalmente, el espacio urbano japonés ha sufrido un proceso de densificación del área disponible en las tres grandes llanuras y a lo largo de la ruta Tokaido. Este proceso de colmatado de las áreas disponibles será la idea fundamental que guíe la construcción del paisaje urbano nipón durante el siglo veinte.

Rodrigo de Vivero realiza reiteradas alusiones a la superpoblación en las descripciones en los interludios de sus viajes entre las ciudades que visita a lo largo de esta ruta, y llama la atención su sorpresa al no encontrar ni un solo kilómetro despoblado, como si el Japón entero, pues lo cruzó prácticamente, fuera una ciudad continua y dispersa. Por ejemplo, en el viaje que le lleva desde Edo a Suruga escribe:

"Y en todos los caminos que hay desde una Corte a la otra (de Tokio a Suruga) –y aún de Suruga a la ciudad de Meaco (actual Kioto)– no se hallará un cuarto de legua despoblado, con ser más de ciento la distancia. Y siempre que el caminante levanta la cabeza verá ir y venir gente (...)"

Estas líneas revelan el alto grado de urbanización que sufría el paisaje japonés en aquella época, dando a entender que las ciudades no eran el único lugar donde la población se concentraba, sino que allá donde se fuera, el territorio estaba salpicado por miles de aldeas apostadas en los caminos y carreteras. En el periodo Keisei la población de Japón fluctúa entre los 20 y 30 millones de habitantes, permaneciendo estable durante los dos siglos y medio que dura esta era.

Es razonable que Rodrigo de Vivero se sintiera abrumado por la enorme densidad de población que vio en su largo viaje –más de 1.000 km por tierra y mar–, ya que España, a principios del siglo XVII, contaba con aproximadamente 6,5 millones de habitantes ³; y mientras en Japón las ciudades se concentran en una estrecha franja frente a las costas del Pacífico, la localización de las ciudades en el territorio peninsular responde a una compleja dicotomía territorial entre el centro y la periferia litoral. En cuanto a su número, también existe diferencia notable, pues si en nuestro país las ciudades de más de 20.000 habitantes no superaban la quincena y la mayor de ellas, Sevilla, contaba con 72.000 habitantes ⁴, Rodrigo de Vivero escribe que en su viaje a pie de 80 leguas –440 km– de Suruga a Meaco pasó por muchas ciudades de 120.000 y 150.000 habitantes; sus principales ciudades no se podían comparar en tamaño a las españolas –lo cual continúa siendo cierto en la actualidad–, ya que escribe que Kioto, la ciudad más poblada del país, albergaba a más de 800.000 habitantes. Esta comparación pone de relieve fundamentalmente la avanzada cultura urbana de Japón, y no solo con respecto al gran tamaño de las ciudades japonesas de la época, muy superiores a las ciudades del continente europeo, sino a la elevada concentración de estas formando una única ciudad lineal a lo largo de la mencionada ruta Tokaido.

La vecindad

Antes de comenzar nuestro particular viaje por los dominios de los Tokugawa en los alrededores de Edo, en la Región de Kanto, lugar donde se asienta hoy la megalópolis de Tokio, conviene aclarar algunas cuestiones relativas a la semiótica que nos serán de gran ayuda a la hora de lanzar una rápida lectura a los exóticos planos y dibujos de este singular periodo. En principio, una mirada fugaz y liviana de la imagen tres [3] puede llevarnos a la idea errónea de que el territorio que vemos es un lugar ocupado por el hombre de una manera confusa, desordenada y homogénea. Pero el territorio, la región de Kanto, está completamente estructurada y jerarquizada. Existe un orden oculto que subyace bajo la complejidad de un plano extraño a los ojos de un occidental, complejidad causada por los distintos códigos de representación, una extrañeza que se ve acusada por el efecto tridimensional producido por la utilización de múltiples orientaciones de textos, figuras y relieves pictóricos en el plano. Pero desaparecerá tal confusión si no olvidamos tres constantes geométricas que se repiten en los planos consultados de la época y que ayudarán al lector en una primera lectura certera. Estas son: La elipse, el polígono y la línea.

La elipse representa, por regla general, un núcleo urbano. Grande o pequeño, y autónomo respecto a un semejante. La cuestión es bien sencilla, un grupo edilicio o vecindario, pueblo, aldea o ciudad. Más adelante resolveremos las diferencias. El polígono simboliza bien un castillo

Palabras clave

Gran aldea, Tokio, megalópolis, Edo, ciudad dispersa

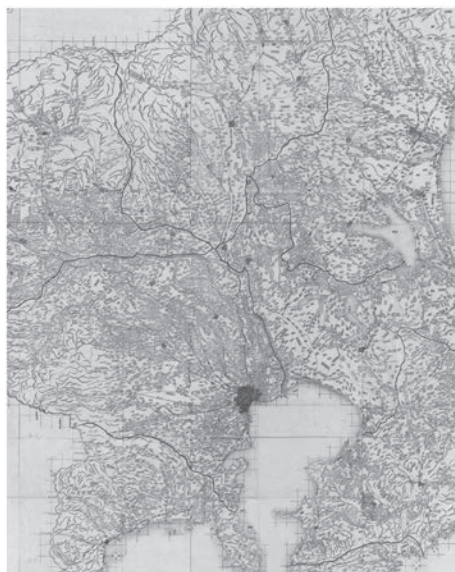
Keywords

Great Village, Tokyo, Megalopolis, Edo, Urban Sprawl.

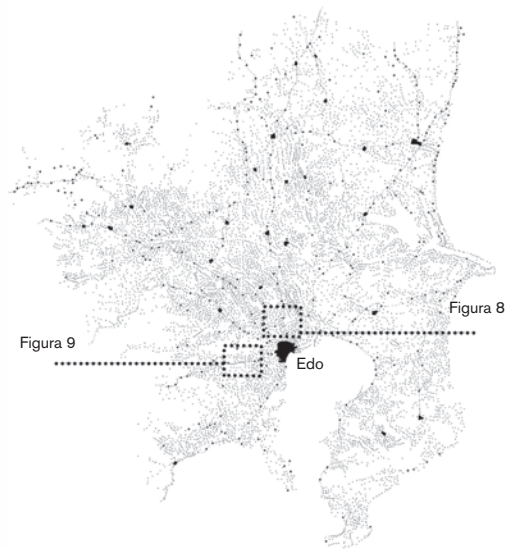
o residencia de señor feudal, o bien enmarca el nombre de un distrito o provincia, dependiendo del color del relleno. Y, por último, la línea. Con distintos colores y grosores representa cada una de las trazas del territorio, sean ríos, carreteras o caminos, accidentes geográficos, etc.

Dicho esto, conviene distinguir entre dos los propósitos del *shogunato* a la hora de trazar los planos. Uno de ellos es el propósito de guiar al viajero a través de los intrincados caminos del campo urbano. Estos planos contienen información acerca de lugares de interés público como templos, parajes naturales, estaciones de descanso, balnearios, peajes aduaneros, etc. Este es el caso de la imagen tres [3], la cual contiene información muy valiosa que ha permitido divisar la rica y compleja área metropolitana de Edo, como veremos a continuación. Y el otro es el propósito de definir las áreas urbanas y sus límites administrativos, como si se tratara de un mapa político. Estos planos recogen información gráfica y escrita acerca de las diversas entidades políticas en las que se divide el territorio. Son magníficos documentos gráficos con un mensaje importante: la ciudad es el campo, y el campo es la ciudad. Lo veremos seguidamente. Sigamos desgranando la imagen tres [3], el área metropolitana de Edo, en la región de Kanto.

Se ha dicho que, desde la visita de Rodrigo de Vivero a principios del siglo XVII, hasta mediados del siglo XIX, la población de Japón no sufre un incremento notable. Por esta razón nos hemos servido de sus descripciones para comprender el estado urbano que debió acontecer durante el periodo pre-moderno o Tokugawa, y que tanto va a influir en el espacio de la ciudad japonesa del siglo XX.



[3]



[4]

Las primeras cartografías trazadas en detalle y a escala del territorio japonés aparecen por orden del *shogunato*. En estos planos es donde se dibuja el paisaje que cautivó al gobernador de Filipinas, y donde por vez primera se representan las áreas pobladas que rodean las ciudades, lo que llamó Rodrigo de Vivero "la vecindad", cuando describe que en Kioto –en 1610– viven más de 800.000 hombres y en la vecindad había 1,6 millones. Exactamente igual le ocurrirá a Edo en la época Tokugawa. En el área metropolitana de la ciudad viven más personas que en la propia urbe.

La imagen tres [3], cartografía publicada en 1834, dibuja la gran meseta ondulada de la región de Kanto, un área dominada por la ciudad de Edo, un paisaje de colinas, líneas de agua y miles de aldeas que se extienden desde las montañas del oeste hasta la gran bahía de Edo. Este fue el paisaje que tanto asombró a Rodrigo de vivero.

Paisaje deltaico superpoblado

Tomando como base la imagen tres [3], en la imagen cuatro [4] se han dibujado los núcleos urbanos que pueblan la meseta de Kanto. La cartografía pone a la vista un paisaje deltaico superpoblado de 32.000 km² donde viven 4,3 millones de personas, de las cuales alrededor de 800.000 residen en la metrópoli Edo y la gran mayoría viven en su área metropolitana. La llanura de Kanto es una gran urbe de 100 km de extensión a la redonda de Edo, pero no es una masa homogénea y continua dispersa por el territorio, sino que posee una jerarquía basada en el tipo de asentamiento y su disposición geográfica. Esta jerarquía está compuesta por cinco niveles.

[3] La vecindad. 1834. Estado urbano de la región de Kanto en 1834. En la actualidad el documento se corresponde con las siete Prefecturas de la región de Kanto, área del Gran Tokio. Título: Kanto hakkakoku, ochi rotei zenzu. Tenpo 5 (1834). Autor: Sakai Kiki. Documento perteneciente a University of California, Berkeley. East Asian Library. Colección Japanese Historical Maps.

[4] Paisaje deltaico superpoblado. 1834. Elaboración propia. Plano de asentamientos urbanos según su categoría en la región de Kanto en 1834. Plano base: Kanto hakkakoku, ochi rotei zenzu. Tenpo 5 (1834). Autor: Sakai Kiki. Documento perteneciente a University of California, Berkeley. East Asian Library. Colección Japanese Historical Maps.

[5] Niveles urbanos en la época Tokugawa. Elaboración propia. *Datos: Misiko Hane. Breve historia de Japón. Cap. 3: El gobierno Tokugawa. Los habitantes de las ciudades. p.78 ** Distancias entre un mismo tipo de asentamiento.

[6] Aldea gigante. 1838. Mapa político de la Provincia Musashi. Las ciudades y pueblos dentro de una misma municipalidad se distinguen en elipses del mismo color, con nombres de cada núcleo urbano y su capacidad productiva de arroz. Esta cartografía forma parte del compendio de 83 mapas nacionales de la tierra (Tenpo Kuni Ezu) publicados en 1838 por orden del Gobierno Tokugawa. Título: Tenpo Kuni Ezu, Musashi no Kuni. Documento perteneciente a Archivos Nacionales de Japón, Periodo Edo, Mapa Nacional Tenpo (Kokuritsu Kobunsho, Edo Jidai, Tenpo Kuni Ezu).

[7] Comparativa Provincia Musashi y Provincia de Alicante. Elaboración propia. * Datos del INE en 2010 ** Gobierno Metropolitano de Tokio.

En la imagen cuatro [4] se han diferenciado cada uno de los cinco asentamientos o niveles urbanos y se han extraído los siguientes datos reflejados en la tabla uno [5]:

La inmensa mayoría de los asentamientos son pequeñas aldeas muy próximas unas a otras, a una distancia media de 500 metros, de no más de 100 habitantes, que se distribuyen de manera más o menos homogénea por la llanura de Kanto. Estos 10.000 pequeños asentamientos forman el sustrato de este gran organismo urbano, digamos que constituyen la amplia base de la pirámide espacial de esta región tan poblada. El siguiente escalón lo forman las ciudades línea en una proporción de 1 ciudad por cada 30 aldeas. Estos asentamientos funcionan como estaciones de descanso y lugares de comercio formando largas líneas intermitentes de edificaciones a ambos lados de las carreteras principales, con una separación media de 5 km entre ellas. Los tres estratos superiores se comportan como centros de poder de los señores feudales y como hábitat de la clase Samurái, con Edo en la cúspide de la pirámide urbana.

Tipos urbanos	Número	Distancias **	Habitantes aprox*
la metrópoli	1	-	800.000-1.000.000
ciudades castillo	24	20-40 km	10.000-100.000
residencias señores	14	10-20 km	1.000-10.000
ciudades línea	328	5-10 km	100-1.000
pueblos y aldeas	10.162	0-1 km	0-100

[5]

Aldea gigante

La actual metrópolis de Tokio y sus 23 barrios especiales coinciden con la antigua Provincia Musashi, una de las ocho provincias que formaban la región de Kanto, junto a un río caudaloso que muere en la bahía de Tokio [6]. Esta provincia era la más poblada de las ocho, y también la más densa –más de 3.000 pueblos–. En la Tabla 2 [7] se muestra cada una de estas provincias con sus respectivas poblaciones y densidades en 1840. La provincia Musashi supera los 1,7 millones de habitantes, y a pesar de contener en su territorio la metrópolis Edo donde se concentran la mitad de sus habitantes, sigue siendo el área más poblada de Kanto en esa fecha, rozando los 300 habitantes/km², cifra similar a la de algunas áreas de nuestra poblada costa mediterránea española –por ejemplo, la provincia de Alicante, una de las más pobladas de España en la actualidad, tiene una densidad poblacional muy similar a la provincia Musashi del siglo XIX con 331,14 y 284,98 habitantes/km² respectivamente–. Seguramente, esta extensa construcción del territorio fue en su tiempo –principios del siglo XIX– el área urbanizada más grande del mundo, y es un claro antecedente de las ciudades-región de la actualidad.

La imagen seis [6] muestra la distribución de los asentamientos urbanos de la provincia de Musashi en el año 1838. Como se ha comentado anteriormente, este plano pertenece al grupo de mapas políticos, que dan información no solo de las fronteras municipales en las que se divide el territorio de la provincia, sino también de la capacidad productiva de cada uno de estos municipios en concepto de cultivo del arroz, principal sustento de la clase campesina. Debemos tener presente que el campesinado es la clase mayoritaria del Japón Tokugawa, ya que alrededor

[6]



[7]

Provincia	Habitantes	Km2	Densidad H/Km2
Sagami	285.196	1.987,62	143,49
Musashi	1.721.359	6.040,29	284,98
Awa	139.442	537,66	259,35
Kazusa	358.714	2.169,93	165,31
Shimosa	499.507	3.184,95	156,83
Hitachi	499.761	5.165,01	96,76
Kozuke	426.073	6.281,21	67,83
Shimotsuke	367.654	6.350,92	57,89
Total Kanto (1840)	4.297.706	31717,59	135,50

Alicante (2010)*	1.926.285	5.817	331,14
Kanto (2010)**	42.607.375		1.300

del 80% de los habitantes del país son campesinos, y viven esparcidos por las escasas tierras cultivables de los tres grandes planos fluviales de Japón. 23 millones de personas viven en una especie de aldea gigante donde la vivienda y la naturaleza se funden, donde no existe diferencia entre ciudad y campo. Si observamos con atención la imagen ocho [8] incluso la ciudad de Edo, en el extremo inferior derecho del plano, aparece fundida con sus alrededores, diluida en un mar de pueblos muy próximos entre sí que se esparcen siguiendo la estela de las serpenteantes líneas de agua que se dirigen a la bahía de Edo. Esta posición geográfica es debida a que las poblaciones deben estar cerca del agua para cultivar el arroz que las alimenta, y que además alimenta la gran metrópolis de Edo y las ciudades castillo de los alrededores. La proximidad al agua es la razón principal de la forma con que ocupan el territorio los pueblos japoneses. Estos van siguiendo los serpenteantes cursos de agua y se sitúan rellenando las tierras más altas que quedan entre los innumerables ríos que forman la llanura deltaica.

Ciudad sin contornos

La idea de ciudad sin contornos es una constante en todos los documentos gráficos consultados de la época. La metrópolis aparece diluida en su entorno, formando parte del gran organismo urbano que la rodea, fundiéndose con los pueblos y ciudades línea que se esparcen por la llanura. [8]

Pero a pesar de ser un ente urbano dilatado y difuso, posee una estructura muy clara y precisa. Posee un gran corazón, rodeado por un gran canal, como una isla artificial unida a tierra firme por medio de once puentes. Seis de estos puentes sirven de punto de partida de seis rutas que se dirigen de forma radial hasta los confines de la gran aldea, desdoblándose en otras tantas, como se multiplican las ramas de un árbol conforme asciende y crece hacia el cielo. Del gran canal no solo nace el sistema de carreteras que unen la gran aldea con la ciudad madre, el gran canal también es el origen de un complejo sistema de canales de transporte de mercancías y personas. Ambas estructuras conforman el sistema de movilidad que une la gran aldea con la metrópolis, gracias a ellas la masa urbana difusa permanece cohesionada y sus cientos de núcleos urbanos quedan unidos fuertemente a Edo.

La imagen ocho [8] pertenece a aquella tipología de mapas-guía para viajeros y peregrinos que poseen información sobre la localización de lugares de interés turístico en los alrededores de Edo. En la última fase de la época Tokugawa el número de turistas y los viajes de placer al campo urbano de las afueras de Edo eran muy comunes. La sofisticación de la sociedad Tokugawa se ve reflejada en la gran cantidad de lugares de recreo, cerca de 400, especialmente señalados para el disfrute de la naturaleza y todo aquello asociado al turismo, como lugares de descanso y alojamiento, áreas comerciales y toda una infraestructura destinada al viaje de placer. Todo esto indica que la gran aldea no solo cumplía una función meramente productiva, el lugar donde residía el campesinado, sino también era un enorme jardín de recreo que rodeaba la metrópolis, completamente equipado para su disfrute.

El área metropolitana de Edo es una ciudad-jardín en toda regla. El lugar donde nos encontramos, las afueras de Edo, es un paisaje ondulado, azul y verde, pero es un territorio con un grado importante de ocupación edilicia. Este apego a la naturaleza de los habitantes de esta inmensa ciudad jardín viene impuesta por la estructura económica del Japón feudal, una estructura autárquica⁵ que, si no fuera porque el confucianismo sitúa a sus habitantes en un escalón social congelado por debajo de sus señores, bien podría ser el sueño hecho realidad de aquellos idealistas encabezados por F. LL. Wright y su "*Disappearing City*" de los años treinta del siglo XX⁶. Dejando de lado la sumisa e injusta situación del campesinado en el Japón feudal, la ciudad jardín autosuficiente es una realidad en el periodo Tokugawa y es un modelo que el urbanismo contemporáneo debería incorporar como lugar intermedio entre la necesaria ciudad compacta, que no debe y no puede superar un tamaño razonable, y la sugerente, aunque poco sostenible, ciudad dispersa. Esta ciudad jardín dispersa está formada por dos estructuras urbanas que perdurarán y evolucionarán hasta nuestros días. La ciudad intermedia y la ciudad lineal. En las siguientes líneas se profundiza en ambas estructuras, alcanzando el último escalón de aproximación de estudio de la Gran Aldea. La ciudad intermedia forma el grueso del asentamiento de la ciudad jardín ocupando de forma dispersa el territorio, mientras que la ciudad lineal atraviesa el paisaje acompañando las vías principales radiales con origen en Edo.

Ciudad intermedia

Para finalizar este recorrido escalar descendente de la Gran Aldea, este estudio dirige su foco hacia las afueras de Edo, justo en el límite de los barrios donde habita la clase Samurái; el foco se dirige hacia la vecindad de Edo.

⁵ Japón en el siglo XIX es un país completamente autosuficiente. Existen alrededor de 300 provincias, las cuales producen al año 10.000 Koku de arroz cada una (1 koku=150kg = cantidad de arroz consumida por persona al año). Esto quiere decir que estaba asegurada la alimentación de los 30 millones de habitantes del país.

⁶ F. LL. Wright en su propuesta para la nueva ciudad americana, publicada en "The Disappearing City" en 1932, propone una densidad edilicia de 2,5 viviendas/hect (1viv/acre), exactamente la misma que existe en el área de la provincia Musashi.

[8] Ciudad sin contorno. 1830. Elaboración propia. Suburbios de Edo en 1830. Mapa turístico para peregrinos de la época Edo. Plano base: Título: Toto kinko zu ("Mapa de los suburbios de la capital del este"). Bunsei 13 (1830). Plano orientado a NE. Segunda versión del mapa original de 1825. Documento perteneciente a University of British Columbia Library.



●	Templo (282 Ud.)
●	Lugar de interés paisajístico (92 Ud.)
○	Pueblos y aldeas
◇	Ciudades línea
+	Sistema de carreteras Marca cada 4 km (n)
—	Ríos y canales

0 5 km

El paisaje de la Gran Aldea fue representado pictóricamente por maestros del *ukiyo-e* como Hokusai (1760-1849), Hiroshige (1797-1858) o Settan (1778-1843) de forma magistral ⁷. Para comprender en su totalidad el espacio de la Gran Aldea debemos observar ambas fuentes de información, pinturas y cartografías; la una por la exactitud y objetividad con que muestran el espacio y las dimensiones reales del territorio, y la otra porque son imágenes vivas donde se respira la atmósfera de aquel paisaje urbanizado. En este caso, recurriremos al estudio de las vistas aéreas de Hasegawa Settan incluidas en la *Guía ilustrada de lugares famosos de Edo* (Edo Meisho Zue). ⁸

El dibujo de la imagen nueve [9] pertenece a esta obra pictórica y representa, en un lugar en las afueras de la metrópolis, una escena cotidiana de la vida de los habitantes de la ciudad intermedia ⁹. Las viviendas aparecen inmersas en un entorno bucólico de jardines de cedros, canales de agua y arrozales, las cubiertas de paja emergen entre los árboles extendiendo los porches hacia el exterior y los caminos aparecen atestados de gente cruzando la escena en diagonal. Un restaurante entre jardines se sitúa en la mitad izquierda de la escena, y un templo asoma entre la espesura en la parte superior derecha. La indiferencia entre la ciudad y el campo es el fundamento de este espacio construido, lo que podríamos llamar el espacio urbano sintoísta, una fusión perfecta entre arquitectura y naturaleza.

Este interesante fenómeno llamado en esta investigación “ciudad intermedia”, es el espacio semi-urbano que se sitúa entre la ciudad y la naturaleza, y que Rodrigo de Vivero denominó “vecindad”.

La escena que Hasegawa Settan caricaturiza en su dibujo es un instante durante el día en un barrio residencial a las afueras de Edo, a seis kilómetros del centro de la ciudad. Pero a pesar de su carácter periférico, en la escena se respira gran actividad, la calle principal está atestada de grupos de personas, de forma que el espacio público es como un ancho corredor al que vuelcan los jardines de las residencias. El plano representa una especie de cruce de caminos junto a un canal de aproximadamente cinco metros de anchura que es atravesado por numerosos puentes, bien dando continuidad al espacio público, bien sirviendo de acceso a las viviendas y equipamientos que se sitúan junto al canal. La escena es una porción de una bella ciudad jardín que se repite en cada una de las pequeñas aldeas o grupos de viviendas que se desparraman por los alrededores de Edo.

En el fondo este tipo de ciudad en términos morfológicos no dista demasiado de la ciudad dispersa americana de la actualidad cuyo centro financiero y cultural reside en el *downtown*. Al igual que aquellas ciudades, la ciudad de Edo y su metro-área en el siglo XIX es una gran masa urbanizada horizontal y dispersa con un centro financiero muy compacto a orillas de la bahía, pero con dos grandes diferencias con respecto al fenómeno suburbano americano. La primera es que el paisaje, como hemos visto, es un paisaje productivo muy fragmentado que abastece a las propias unidades urbanas o aldeas formando una gran ciudad autosuficiente. Y, en segundo lugar, esta gran aldea que rodea Edo está unida a la metrópolis por largos corredores urbanos, como largas ciudades lineales discontinuas que funcionan como unidades urbanas especializadas en el comercio y el hospedaje para viajeros. Veamos a continuación este segundo tipo de ciudad: La ciudad lineal japonesa. [4]

Ciudades lineales

Nos encontramos al borde de los barrios samurái que es donde supuestamente termina la metrópoli y comienza la vivienda del campesino en la Gran Aldea. Supuestamente porque la ciudad no acaba, y sus límites son muy difusos. En la imagen diez [10] se observa claramente cómo la metrópolis se extiende hacia el interior de la provincia de Musashi, hacia el oeste, por medio de largas carreteras radiales que la conectan con toda su área metropolitana. Las carreteras nacen de los espacios lineales que forman los barrios de mercaderes en el corazón de Edo, y atraviesan los barrios samurái hasta dejar atrás a la metrópoli. Estas carreteras son verdaderas ciudades lineales de decenas de kilómetros de longitud que nacen en los barrios comerciales de las afueras de Edo, como Shibuya o Shinjuku ¹⁰, y se extienden hacia los cuatro puntos cardinales del país, como vimos al inicio de este capítulo.

Este abanico de ciudades lineales son el esqueleto de la gran aldea, actúan como largos canales de comunicación y comercio, pero lo más importante es que conectan la gran masa semi-urbana con Edo, el centro de comercio regional.

En la imagen diez [10] se representa un cruce de caminos en un valle de arrozales bañado por un río que proviene de las montañas del oeste de la provincia de Musashi. La carretera principal,

⁷ *Ukiyo-e*, literalmente “pinturas del mundo flotante”. Género artístico que floreció en el Periodo Edo (1600-1868) que generó un amplio mercado entre las clases medias. En un principio fueron novelas gráficas de la cultura popular, pero a principios del siglo XIX emergieron los paisajes de mano del artista Hokusai y su obra maestra de 1823 *Fugaku sanjurokkei* (“Treinta y seis vistas del Monte Fuji”), y poco más tarde en 1833 su único rival Hiroshige con otra obra imprescindible para entender el paisaje urbano en el Periodo Edo, *Tokaido goju-santsugi* (“53 Estaciones de la Ruta Tokaido”).

⁸ *Edo Meisho Zue* (“Guía de lugares famosos en Edo”) fue dibujado por Hasegawa Settan (1778-1843), publicado en 1836 y está formado por 20 libros ilustrados con cientos de dibujos de infinidad de lugares de la provincia Musashi. Las imágenes que se muestran de este autor han sido coloreadas para destacar las estructuras urbanas que se dan en esta época a las afueras de Edo.

⁹ El lugar se llamaba Iosaki, una zona al noreste de Edo, próxima al Río Sumida (Ver localización en p. 075). En la época Edo era una zona repleta de jardines y restaurantes a las afueras de la ciudad. En la actualidad se llama el Barrio de Mukojima, en el Distrito de Sumida.

¹⁰ Estos barrios de mercaderes situados en los bordes de Edo se convertirán en los centros secundarios de la ciudad policéntrica de Tokio del siglo XXI. En la época Edo, estos barrios eran también centro de comercio, diversión y alojamiento.

¹¹ Bruno Taut vivió en Japón desde 1933 a 1936 y, al igual que hiciera F. LL. Wright tres décadas antes, trajo a Occidente su visión de la cultura y el espacio japonés a través de sus escritos. Pero a diferencia de Wright que construyó y puso en práctica estas influencias, Taut no construyó ningún edificio en Japón. Si produjo innumerables escritos, entre los que se encuentra “La casa y la vida japonesas”, de donde se ha extraído este párrafo.

[9] Ciudad intermedia. 1836. Elaboración propia. Vista de pájaro de las afueras de Edo, pueblo de losaki. Dibujo base: Título: losaki ("Tierra del Utamakura"), Libro 19, p. 10. Edo Meisho Zue. Autor: Hasegawa Settan. Documento perteneciente a Waseda University Library.

[10] Ciudades lineales. 1836. Elaboración propia. Vista de pájaro de la ciudad lineal de Noborito, a lo largo de Setagaya Dori, al oeste de Setagaya. Dibujo base: Título: Noborito-juku, Libro 8, p. 73. Edo Meisho Zue. Autor: Hasegawa Settan. Documento perteneciente a Waseda University Library.



[9]



[10]

que cruza en diagonal la composición, de izquierda a derecha, agrupa a dos ciudades línea en el tramo de carretera representado; una ciudad en primer plano donde se distingue el espacio lineal muy concurrido, flanqueado por dos hileras de casas que finalizan en un puente con forma de arco, y otra ciudad en línea en el margen superior derecho que se pierde en la lejanía bajo las nubes. Paralela al río discurre una vía de menor importancia recorriendo el valle conectando otros conjuntos de edificaciones situadas en el margen inferior derecho de la imagen, en las faldas de una colina arbolada. El dibujo en su conjunto muestra claramente un entorno rural altamente urbanizado y estructurado a partir de un complejo sistema de caminos cuya espina dorsal la forma una carretera comarcal a modo de ciudad línea.

Las dos estructuras urbanas de la gran aldea se construyen con la misma tipología de vivienda rural, simplemente varía la disposición de las unidades de vivienda, bien en línea bien en grupos formando aldeas. Sobre esta cuestión tipológica el arquitecto alemán Bruno Taut escribía en 1936:

“La palabra japonesa para ciudad, *machi*, es idéntica a la palabra calle. Con ello se pone de manifiesto que nunca ha existido una contraposición entre ciudad y campo, sino que a una fila de casas —con actividad profesional— asentadas en los dos lados de las animadas calles como consecuencia del incremento del tráfico, sencillamente se le llama ciudad en contraposición al pueblo. En cierto modo, pues, eran las propias casas rurales las que se agrupaban en esos lugares sin apenas variar de forma pese a la agrupación.”¹¹

La indiferencia entre ciudad y campo es la base conceptual y espacial del urbanismo japonés, tanto en origen como en su posterior evolución. Las dos estructuras urbanas que se han estudiado en las páginas precedentes son inseparables, dependen la una de la otra, y constituyen el sustrato sobre el que se construirá la ciudad moderna japonesa en el siglo XX.